

Sostenibilidad

MODA RÁPIDA,



Diseños vistosos y fugaces. Las cadenas de moda planifican temporadas que se suceden vertiginosamente, y los precios bajos alimentan el consumo.

PLANETA ENFERMO

Cada vez acumulamos más prendas y las usamos menos. En un mercado dominado por grandes distribuidores y temporadas vertiginosas, los residuos y las dificultades de reciclaje hacen de la industria textil la segunda más contaminante del mundo después de la petrolera. Descubre la 'moda lenta' y compra de manera inteligente, sostenible y solidaria.



estir a la última, con diseños elegantes y por poco dinero. Es el dogma de la llamada *fast fashion* (moda rápida) que ha dominado la industria textil en las últimas décadas. Gigantes como Primark,

Zara o Mango son ejemplos perfectos de una moda tan asequible, exitosa y visualmente atractiva como dañina e insostenible para el planeta, responsable del 20% de la contaminación de ríos y mares, el 2% de las emisiones de dióxido de carbono y entre el 6% y el 8% del consumo de agua. Múltiples organizaciones continúan denunciando las pobres condiciones laborales de sus trabajadores. Se trata, en definitiva, de una práctica con altos costes medioambientales y sociales que ha duplicado la producción de ropa: de 50.000 millones de prendas en el año 2000 a 100.000 en 2015, según la Fundación Ellen MacArthur.

Cada español invierte en su vestuario una media de 450 euros anuales. Es un consumo masivo, pero el tiempo de uso que le damos a una prenda se ha reducido a la mitad en los últimos cinco años, afirma Celia Ojeda, de Greenpeace España. Los residuos textiles también han au-

mentado: entre siete y diez kilos por persona y año (en toda la Unión Europea, 16 millones de toneladas anuales). Apenas reciclamos el 25%, algo que tampoco es fácil debido a la mezcla de fibras naturales y sintéticas. La contaminación no se limita a los químicos de los tintes y al textil desechado, ya que las prendas con poliéster (no biodegradable) también desprenden residuos en cada lavado que acaban en el mar, y de ahí entran en la cadena trófica.

Frente a este modelo insostenible ha surgido con fuerza otro tipo de moda más verde y solidaria que defiende un consumo consciente, ecológico y más responsable con el planeta. Es la llamada *slow fashion* (moda lenta), un modelo de economía circular que promueve reutilizar la ropa, reducir la contaminación y usar materias primas sostenibles y de calidad, garantizando a trabajadores y proveedores (idealmente locales) un salario y unas condiciones laborales dignas.

ADQUIERE SÓLO LO NECESARIO.

El primer paso para hacer nuestro armario más sostenible es simple: hay que comprar menos, y cuando lo hagamos, "reflexionar sobre las con-

secuencias que tiene nuestra compra, tanto en la contaminación como en el empleo digno”, sostiene Gema Gómez, fundadora de Slow Fashion Next, plataforma profesional de moda sostenible. “Hay que preguntarse dónde está hecha esa prenda, con qué materiales...”, añade Natalia Castellanos, coordinadora de proyecto de la cooperativa social Altrapo Lab. “Después, informarnos; leer las etiquetas, preguntar en las tiendas. Y finalmente actuar para salir de esa espiral de consumo masivo, buscando opciones de segunda mano, de intercambio de prendas y, por supuesto, marcas y tiendas de ropa sostenible”. No olvidemos preguntarnos: ¿realmente lo necesito o estoy comprándolo sólo por el precio? ¿Cuántas veces me lo voy a poner? ¿El material y la confección son buenos? Si hacemos este ejercicio, ya nos situamos en un lugar más crítico y consciente a la hora de comprar.

Pero garantizar unas materias primas de calidad, salarios justos y respeto al medioambiente provoca un aumento del precio final, lo que hace que el consumidor se muestre reticente. “Es cierto que estamos ante una opción más cara, pero es el momento de sustituir cantidad por calidad”, explica Castellanos. Para Marina López, presidenta de la Asociación de Moda Sostenible de España (AMSE), el problema reside en el precio de la moda convencional, que no es ética: “De lo que pagamos por esa camiseta, la persona que cose en Asia apenas se lleva nada. La moda sostenible es ética porque garantiza un salario digno”. Hay que consumir menos y mejor: tejidos orgánicos o reciclados, y a ser posible fabricados en España para que la huella de carbono sea mínima. “Lo sostenible no es caro, lo que resulta barato es explotar”, afirma Gómez. “Nos han hecho creer que podemos comprar diez camisetas al mes a 5 euros y que eso no tiene ninguna repercusión”.

ARMARIOS CÁPSULA Y OTRAS IDEAS.

Una tendencia que cada vez tiene más adeptos es la de los armarios cápsula, un concepto de vestidor minimalista y multifuncional compuesto por un número limitado de artículos (normalmente menos de 40, con o sin zapatos) que hemos seleccionado porque nos gustan especialmente y porque pueden combinarse unos con otros. La diseñadora francesa Justine Leconte lo explica en su canal de Youtube, con cerca de medio millón de seguidores: “Empieza vaciando completamente tu armario y separa la ropa en tres montones. En el primero, pon lo que te gusta mucho, te sienta bien y te puedes poner cada día; en otro, lo que te gusta pero no te puedes poner con este tiempo; y final-



El impacto ambiental, en cifras

En el año 2000, se producían **50.000 millones de prendas**. En 2015,

100.000
y sigue subiendo.

3,17 kg
de CO₂ es la emisión de gases que se evita con cada kilo de ropa reusada y no incinerada.

Cada español produce al menos entre
7 y 10
kilos de residuos textiles al año.

La industria textil europea **tan solo recicla el**

25%
de la ropa que fabrica.

El consumo de poliéster se ha **incrementado un 157%** del año 2000 a 2016 y sus emisiones de CO₂ **triplican** a las del algodón.

La industria textil es responsable de casi el
20%
de las aguas residuales.



mente, lo que hace mucho que no te pones”. La ropa del primer montón será el germen de tu nuevo vestidor, alrededor del cual verás si te hace falta comprar algo que supla alguna carencia. La del segundo, te servirá para otro armario cápsula (de verano o invierno); regala o dona la del tercero, para que alguien pueda seguir dándole más uso.

Lo último que debemos hacer con la ropa que no necesitamos es tirarla a la basura. Hay muchas opciones y todas protegen el medioambiente: intercambiarla, prestarla, alquilarla, donarla o transformarla en nuevas prendas. Busca en tu ciudad iniciativas de intercambio de ropa entre particulares o asociaciones que impartan talleres de reciclaje creativo como las de Bilbao, a través de la asociación Truca Rec; Valencia, con De armario a armario; Vigo, con La Canalla; Madrid, con Altrapo Lab; o Barcelona, con mercados de intercambio en Sarrià, Poble-Sec o Sant Anton.

Si tenemos que acudir a un evento especial y nos atrae la idea de alquilar nuestro atuendo, hay webs que pueden ayudarnos. Una de ellas es

Lo último que debemos hacer con la ropa que ya no usamos es tirarla a la basura: podemos regalarla, intercambiarla, prestarla o transformarla en prendas nuevas.

La Más Mona, que oferta más de 1.000 artículos entre ropa, tocados de boda y accesorios; o AltaCostura Online, que ofrece la posibilidad de vestirse con un diseño de Valentino, Versace o Dolce & Gabbana. Y apps como Klamvi llevan al móvil un mercado de alquiler, compra y venta de ropa para particulares y profesionales del cine o el teatro. El mercado global de los armarios de alquiler por Internet se embolsó 800 millones de euros en 2017, y se estima que llegue hasta los 1.500 millones en 2023.

A DÓNDE VAN LAS PRENDAS QUE DONAMOS.

Donar las prendas que no queremos no sólo contribuye a reducir los residuos textiles. Tiene además el valor añadido de ayudar a personas en situación precaria, tanto recibiendo directamente donaciones como a través de empleos generados por la gestión de residuos. Organizaciones como la Fundación Humana o la Asociación Española de Recuperación Económica Social y Solidaria (AERESS), desde hace décadas y a través de convenios con ayuntamientos y otras entidades, gestionan residuos como vehículo de oportunidades de trabajo y vida digna a personas en riesgo de exclusión. Sólo en 2017, las 47 entidades de AERESS administraron 28.474 toneladas de textil en España, con una tasa de reutilización del 50%.

¿Y qué ocurre con la ropa que donamos? “El textil es gestionado por las propias entidades mediante contenedores en la calle, colegios, parroquias o campañas puntuales de recogida, y se transporta a las plantas de clasificación y tratamiento. La parte reusable se clasifica y se destina a alguna de las 93 tiendas de artículos recuperados y de segunda mano, la donación a personas derivadas de los servicios sociales o la exportación a países en vías de desarrollo. Es un proceso que sirve para la inserción socio-laboral de personas en riesgo de exclusión”, explica Raquel Haro, responsable de comunicación de AERESS. El 49% de las 1.986 personas que emplean pertenecen a este colectivo, y lo hacen por un periodo que va de tres meses a tres años, durante el cual reciben no solo trabajo sino también formación y ayuda psicológica. En 2017, 1.131 personas consiguieron empleo al finalizar el proceso de inserción. La Fundación Humana, por su parte, recoge anualmente 18.000 toneladas de ropa y calzado. Lo que se recicla se exporta o va a parar a su red de 46 tiendas de

“Lo primero que debería hacer la industria textil para ser más sostenible es dejar de producir, y eso se antoja difícil”, lamenta Marina López, de AMSE.

ropa usada en Madrid, Barcelona, Reus, Sevilla y Granada, y con los fondos recaudados se apoyan programas de desarrollo en países del Sur.

HACIA UN CAMBIO DE MENTALIDAD.

Cada vez más gente se concientia de la importancia de la moda sostenible. Una tendencia que quizá tenga como origen la tragedia de 2013 al hundirse el edificio Rana Plaza, en Bangladesh, donde murieron más de 1.000 personas que producían ropa para las principales marcas del textil. Aquello puso de manifiesto las precarias condiciones laborales en las fábricas que los distribuidores tienen en Asia. Para Gómez, “entonces empezamos a tomar conciencia de los aspectos más sociales de nuestra ropa”, trabajo en el que ha sido fundamental “la labor de muchos profesionales apoyados por informes de diferentes organizaciones o documentales como *The True Cost*”. Se trata de una responsabilidad compartida por todos: “De las escuelas, que deben de concienciar y formar a sus alumnos en estos temas; de gobiernos y organizaciones, apoyando a las empresas sostenibles; y de las marcas y diseñadores”.

Pero el cambio de paradigma de una industria cuyo modelo se basa en la producción a gran escala y en la reducción de costes se antoja difícil, ya que lo primero que debería de hacer es dejar de producir. Se necesita una mentalización social y ambiental, y en ella el papel de los consumidores es esencial, afirma López, de AMSE. “Si estos reaccionan, los distribuidores tendrán que cambiar. La compra se ha convertido en un ocio, cuando antes era una necesidad. Así nos estamos cargando el planeta”.

¿Reaccionan los grandes de la moda? Se han dado pasos, pero pocos y lentamente, sostiene Ojeda: “Si la industria quisiera ser ética, debería ralentizarse. Hay grandes marcas de moda rápida que han creado líneas sostenibles como *Join Life*, de Zara, o *Conscious*, de H&M. Estas iniciativas dan un paso adelante y demuestran que otra moda es



ENTENDER Y PRACTICAR LA MODA SOLIDARIA

Beatriz Valdivia, creadora de la plataforma Moda en Positivo, explica las claves de esta corriente de producción y consumo.

1. Respeta a los trabajadores, que deben gozar de unas condiciones dignas de empleo, y protege el medio ambiente. Además, resulta económicamente sostenible.

2. Usa materiales ecológicos. Entre ellos, fibras cultivadas sin pesticidas ni herbicidas, como el algodón orgánico o el cáñamo. También se tienen en cuenta los procesos de producción, para reducir el consumo de agua y la contaminación, usando tintes naturales.

3. Produce menos basura. La moda solidaria tiene una vertiente de reciclaje, o *upcycling*, un concepto basado en prendas creadas a través del reciclaje de materiales que de otro modo acabarían en la basura. Da un valor nuevo a los residuos.

4. Es más democrática, porque facilita que todos tengan la posibilidad de vestir bien por poco dinero. De otro lado, protege la economía local a través de la venta de prendas de segunda mano o del intercambio de ropa.

5. Aboga por el consumo responsable. Para vestir de forma sostenible, lo primero que hay que hacer es tomar conciencia: compra solo la ropa que necesites y hazlo de manera que pueda combinarse fácilmente. Opta, a ser posible, por marcas locales.

6. Es inteligente. La moda sostenible no se queda atrás en tendencias. Existe ropa antimosquitos, antimanchas o una que favorece la circulación sanguínea.



posible. Pero en ningún caso dejan claro quién está haciendo esas prendas, sus condiciones de trabajo, si tienen un salario digno...”. El código ético de Inditex, al que se adscriben todos sus fabricantes y proveedores, regula condiciones de trabajo y salarios, prohíbe el trabajo infantil y cualquier tipo de discriminación y explotación; hace suyo “el compromiso de alcanzar en 2020 el vertido cero de sustancias químicas peligrosas”; ha instalado 961 contenedores de recogida de ropa, la recolecta a domicilio al entregar pedidos *online* y colabora con una investigación de las universidades de Vigo y Clermont (Francia) para la separación de fibras sintéticas de las naturales. Para López, estas líneas sostenibles son un mero lavado de cara, y sostiene que “las grandes marcas no quieren ver lo que pasa en sus fábricas, porque subcontratan. Dicen que las condiciones de trabajo son dignas para los países en los que viven, pero no para nosotros (...). Hay jornadas de 12 o 15 horas; muchos viven en la fábrica; no existen derechos sindicales... Estamos hablando de esclavitud en el siglo XXI”.

¿DÓNDE PUEDO COMPRAR SOSTENIBLE?

Hay marcas que poco a poco van siendo reconocidas por los consumidores: Ecoalf, Skunkfunk... Sin embargo, comprar moda sostenible no es tan fácil. “La comercialización es su punto más débil”, reconoce López, aunque “todos tienen una tienda *online* (es posible descargar un listado en www.esmodasostenible.org), y en muchas ciudades hay tiendas multimarca de moda sostenible”. La innovación es, para ella, uno de sus mayores atractivos: “Podemos encontrar bolsos hechos con restos de hojas de piña, faldas que provienen de cáscaras de naranja y zapatillas realizadas con setas”. Y no se quedan ahí: Cabuya Surf, bikinis y Wear Your Waste, por ejemplo, son dos marcas españolas de ropa de baño sostenible hecha con econyl, un tejido elaborado a partir de basura plástica recogida del mar.

Reconocer moda sostenible, además, puede ser todo un desafío, ya que hay muchas certificaciones. Para López, tres son las principales: “GOTS (Global Organic Textile Standard), una certificación bastante exigente que garantiza la trazabilidad desde el origen de la materia prima, así como unas condiciones sociales aprobadas por la OMS; Cradle to Cradle, enfocada hacia la economía circular, y Fair Wear Foundation, para las condiciones sociales”. Si aún tienes dudas, pregúntate si acaso vestir de manera sostenible, proteger al medio ambiente y ayudar a los más vulnerables bien valen unas pocas molestias.